

## Presentación

Es común que en el mundo de los filósofos se escuchen sesudas defensas de la inutilidad de la filosofía. Su valor no radicaría tanto en *servir para* como en el hecho de ser una reflexión que se busca por sí misma. Si sirve para otra cosa, bienvenido; pero no está allí la razón de ser y el valer de la filosofía. La filosofía no sería otra cosa que el despliegue de la vocación profunda del hombre por entender, en la medida de sus escasas posibilidades, el universo de lo real, sea que sirva para algo, sea que no sirva en absoluto. ¿Qué pasa, entretanto, en el mundo de los historiadores? Lo común ha sido fundar el valor de la historia en su utilidad. Ya Cicerón, en un muy conocido texto suyo, decía que la historia era maestra de vida. Se trata de sacar enseñanzas de ella para no volver a cometer los errores del pasado.

Este libro es uno de los resultados de las VIII Jornadas Internacionales de Teoría y Filosofía de la Historia, que se desarrollaron en la ciudad de Viña del Mar, en Chile, en agosto de 2017. Este foro reúne periódicamente a filósofos e historiadores. El debate generado entre ellos en la reunión anterior, la del año 2015, sobre la verdad en la historia derivó inevitablemente en una discusión en la que se enfrentaron las miradas diferentes de filósofos e historiadores acerca de si el valor de la historia radicaba o no en su utilidad. De allí que en las Jornadas siguientes —las de 2017— se abordara como tema central la cuestión de la utilidad de la historia.

Pero la situación es más compleja que una simplista presentación de filósofos en un lado e historiadores en el otro. «¿Para qué sirve la historia?» era la punzante pregunta a la que Marc Bloch pretendió dar respuesta en su *Apologie pour l'histoire* en 1941, y que dio inicio a su flamante reflexión sobre el oficio del historiador (*Le métier de l'historien*). Y es que la inquietud por la utilidad del conocimiento sistemático del pasado ha estado en el centro de las preocupaciones de historiadores y filósofos desde el nacimiento de la disciplina. Ya Heródoto reconocía la capacidad de deleite y encanto de la historia, siendo ese uno de los puntos de partida para su reflexión y análisis. Para él, así como para Tucídides, Polibio y los demás historiadores clásicos, la utilidad de la historia era innegable y residía principal-

mente en su valor didáctico y ejemplar, lo que llevó al gran Cicerón, como ya recordamos, a definirla como *magistra vitae*. Durante siglos, dicho valor y utilidad pareció ser algo anejo al conocimiento histórico, hasta que en los siglos XVIII y XIX algunos autores, como Hegel, comenzaron a arrancarle paulatinamente este carácter. Sin embargo otros, como Nietzsche y Droysen, aún lo cultivaban, según recientemente lo ha expuesto Christophe Bouton. Durante el siglo XX, y lo que va del XXI, la utilidad y la función orientadora del conocimiento histórico han sido consistentemente puestas en duda e incluso negadas. En esta última perspectiva, la historia emerge como un modo particular de relacionarse con el pasado, llegando a ser en algunos casos solo un modo de discurso de ese pasado, cuya finalidad está al margen de su utilidad y valor pragmático en el presente (Hayden White y Michael Oakeshott).

¿Sirve para algo la historia? ¿Sirve a alguien la historia? Pero más radicalmente, ¿es que debe servir? ¿Es imperativo que la disciplina histórica contemple dentro de sus objetivos la posibilidad de la utilidad de su conocimiento para administrar el presente y preparar el futuro? ¿Debe el historiador considerar en sus investigaciones y trabajos los usos que de su conocimiento se hagan en el presente? Más aún, ¿puede aceptarse pacíficamente que la disciplina histórica aporta algo al conocimiento del presente, o no es eso más que una pretensión infundada? ¿No debería el historiador, más bien, desprenderse de toda consideración de utilidad en el momento de desarrollar su labor? ¿Por qué no aproximarse al conocimiento del pasado con un puro afán contemplativo de manera que no haya *intereses* de por medio que puedan llegar a obstaculizar la ya difícil visión de hechos pasados siempre borrosos? Pero aun si se aceptara el carácter útil que ha de tener la historia, ¿será necesario guardar algunos límites? ¿Existe una frontera entre la utilidad, la utilización y la franca manipulación de la historia en vista de intereses presentes o futuros?

Son estas preguntas las que, de diversas maneras y con diferentes perspectivas, se intentan responder en este libro. Evidentemente no es necesario advertir que el libro, desde el momento que sus autores son múltiples, no contiene una mirada unitaria sobre estos problemas. El lector, por el contrario, se enfrentará a veces con visiones encontradas y aun excluyentes entre sí. Pero eso, lejos de ser un problema, es una virtud que, sin lugar a dudas, ayudará a una reflexión más crítica y compleja del arduo asunto que se aborda.

No obstante esa ausencia de consenso, estamos convencidos de que el libro cumplirá una tarea que estimamos importante. Frente al riesgo de quitar toda utilidad al saber histórico y hacerlo irrelevante para el desarrollo de los acontecimientos presentes y futuros —tentación que quizá demasiadas veces ha conducido a situaciones trágicas—, queda bien asentada esa utilidad que, como se dijo, ya estaba presente en

los clásicos. Frente al peligro del absolutismo pragmático en el que el pasado solo se estudia en función de la utilidad que pueda prestar en el presente, queda afirmado el carácter de la historia de ser simplemente conocimiento develador del pasado.

Para lograr el objetivo de responder, aunque sea limitadamente, a estos problemas en torno a la utilidad del conocimiento histórico, el libro ha sido dividido en nueve partes. Cada una marca una perspectiva particular de aproximación al problema de la utilidad de la historia. Las partes son las siguientes: 1) La función terapéutica de la historia; 2) La predicción histórica; 3) Historiadores y filósofos en torno a la utilidad de la historia; 4) Utilidad de la historia y literatura; 5) Utilidad de la historia y presente; 6) La utilidad de la historia en la historia; 7) La utilidad de la historia en el quehacer del historiador; 8) Epistemología y utilidad de la historia; 9) Utilidad de la historia y desafíos metodológicos.

Estas nueve partes están precedidas por dos trabajos algo mayores que corresponden a miradas más generales del problema de la utilidad, de manera de que sea posible comprender la forma en que el problema central está planteado contemporáneamente y las vías predominantes de respuestas. Se trata de los trabajos de los distinguidos profesores Jaume Aurell y Christophe Bouton, «El pasado histórico y el pasado práctico: entre el arqueologismo y el presentismo» y «The experience of history. The justifications of history in the French debates on historiography during the twentieth century», respectivamente.

Dijimos que este libro es uno de los resultados de las VIII Jornadas Internacionales de Teoría y Filosofía de la Historia. Debemos añadir ahora que, no obstante eso, este libro está muy lejos de ser nada más que las actas de esa reunión. Por un lado, las Jornadas se piensan en función del libro, de manera que este recoja los principales temas relacionados con el tópico central. Por eso, las ponencias pasan primero por un intenso proceso de selección, de manera que, siendo de alta calidad, además se adecúen a los objetivos del libro. Son muchos los trabajos que por este motivo no llegaron a presentarse durante las Jornadas. Tampoco se incluyen esos pocos trabajos que, una vez enviados, los autores no llegaron a presentar y en consecuencia no fueron sometidos a la discusión y crítica de los otros asistentes. Todos los trabajos recogidos en el libro fueron discutidos en las Jornadas y sus autores los corrigieron, si era el caso, incorporando las sugerencias que surgieron. Por último, no todos los trabajos que efectivamente llegaron a ser discutidos en las Jornadas han sido incluidos. Aparte de que algunos lamentablemente no llegaron a tiempo como para serlo, cada uno de los trabajos recibidos pasó primero por la revisión de los editores y, luego, por un proceso de evaluación de pares, quedando seleccionados, finalmente, aquellos que cumplían cabalmente con los criterios de calidad y pertinencia.

Finalmente como editores del libro, queremos agradecer a la Facultad de Artes Liberales de nuestra Universidad Adolfo Ibáñez por el constante apoyo recibido para la realización de las Jornadas y para la publicación del libro. Queremos agradecer también a Ediciones Trea que haya acogido la edición y publicación de este libro con el reconocido profesionalismo de su trabajo que ha cimentado su alto prestigio como editorial de valor científico.

*Los editores*